



## Trilogía del Abismo

Los botes del «Glen Carrig» · La casa en el confín  
de la Tierra · Los piratas fantasmas

**WILLIAM H. HODGSON**

Este libro —cuenta William H. Hodgson en su introducción a “Los piratas fantasmas”— puede ser considerado el último de un grupo de tres. El primero se publicó bajo el título de “Los botes del «Glen Carrig»”; el segundo, como “La casa en el confín de la Tierra”; por fin, este tercero, completa lo que, quizá, pueda ser considerado una trilogía; pues, aun cuando los tres difieren mucho en los contenidos, todos ellos coinciden en una determinada forma de tratar unos conceptos elementales. Con este libro, el autor cree que cierra una puerta, en cuanto a lo que a él concierne, sobre una determinada fase de su etapa creadora.

“Los botes del «Glen Carrig»” (1907), relata unos hechos sorprendentes en los que se ven envueltos los tripulantes de un buque náufrago. La historia está llena de colorido, aventuras y extraños sucesos, y poblada por las criaturas fantasmales y extraordinarias tan propias de Hodgson.

“La casa en el confín de la Tierra” (1908) es posiblemente su novela más famosa. Admirada por H. P. Lovecraft, contiene varios capítulos difícilmente superados en toda la literatura sobrenatural. Es una historia de horror y una historia cósmica, que nos comunica de manera sorprendente la soledad y el paso del tiempo en una persona aislada en una terrible casa asentada en medio de una puerta temporal.

En “Los piratas fantasmas” (1909) nos encontramos de nuevo con una historia ambientada en el mar. Trata del acoso de un buque “maldito”, el «Mortzestus», que es soliviantado por la aparición de unos extraños y fantasmales hombres que van acabando con la tripulación. La descripción de la atmósfera, el relato de los hechos hasta que van alcanzando el climax, están magistralmente narrados, y la novela tiene momentos de verdadera fuerza sobrenatural. Los fantasmas apenas se ven, pero se sienten...

# WILLIAM HOPE HODGSON: VIDA Y OBRA

Probablemente sea William Hope Hodgson (15 de noviembre de 1877 - 19 de abril de 1918) el escritor que mejor ha sabido aunar en sus relatos y novelas el ambiente marino y la atmósfera sobrenatural. La mayoría de sus obras tienen como protagonista al mar, un mar casi siempre extraño, hosco y desconocido, lleno de presencias fantasmales o monstruosas, y de hombres empequeñecidos por lo que se desarrolla a su alrededor, por las fuerzas de la Naturaleza o por los poderes incomprensibles de lo antinatural. Pero el mundo *hodgsoniano* no es sólo un mundo acuático; sus relatos y novelas a menudo se alejan de esos abismos azules, vacíos y atemporales, y se adentran en otros igualmente extraños y aterradores: los abismos del tiempo, del cosmos y del espacio, donde otros seres luchan hasta el fin, aunque sea sin esperanza —como siempre lo hacen los personajes de Hodgson—, de la misma manera que en el barco asediado en medio del océano por unas monstruosidades innombrables. Lo único que cambia es el lugar físico, el paisaje que rodea a los protagonistas: si allá era el barco, un mar extraño, la isla desierta y fungosa, aquí es una casa colgada de un barranco, asediada por unas entidades porcinas e insensibles, o el cosmos infinito, el tiempo que gira vertiginosamente hacia el futuro o hacia el pasado, o una pirámide de varios kilómetros de altura, el Último Reducto, sitiada por criaturas espeluznantes y custodiada eternamente por unos seres colosales e inmutables: los Vigilantes del Noreste, del Noroeste, del Sur, del Suroeste y del Sureste.

En este primer libro de las obras completas de William Hope Hodgson se aúnan ambas características de la ficción *hodgsoniana*. Las tres novelas que aquí presentamos conforman una especie de trilogía temática y son precursoras de la —para ciertos críticos— más importante obra de Hodgson, *The Night Land* (1912), una mastodóntica pieza de 200 000 palabras, en la que se desborda toda la fantasía, el romanticismo y el terror de W. H. H. Pero es, quizá, en estas tres primeras novelas que nos ocupan: *Los botes del «Glenn Carrig»* (1907), *La casa en el confín de la Tierra* (1908) y *Los piratas fantasmas* (1909), donde se dan cita verdaderamente todos los tópicos literarios propios del autor, donde coinciden el misterio, la aventura, lo insólito, lo aterrador, los abismos del cosmos y del tiempo, y los abismos marinos repletos de criaturas extrañas —casi bíblicas— tan queridos por su autor. Según palabras del propio Hodgson en su breve introducción a *Los piratas fantasmas*:

«Este libro puede ser considerado el último de un grupo de tres. El primero se publicó bajo el título de *Los botes del «Glen Carrig»*; el segundo, como *La casa en el confín de la Tierra*; por fin, este tercero, completa lo que, quizá, pueda ser considerado una trilogía; pues, aun cuando los tres difieren mucho en los contenidos, todos ellos coinciden en una determinada forma de tratar unos conceptos elementales. Con este libro, el autor cree que cierra una puerta, en cuanto a lo que a él concierne, sobre una determinada fase de su etapa creadora».

## I. VIDA

William Hope Hodgson nació en Blackmore End, Wethersfield, Finchingfield, Essex, Inglaterra, el 15 de noviembre de 1877. Su padre, Samuel Hodgson, era un pastor anglicano ordenado en 1871 en la catedral de Lichfield. Su madre se llamaba Lissie Sarah Brown.

William fue el segundo de un total de doce hermanos, tres de los cuales murieron durante la infancia. Por fecha de nacimiento, los que sobrevivieron fueron: Chad, William Hope, Hillyard, Mary, «Frank», «Bertha», Lissie, Eunice y Christopher. Su padre era un hombre de baja estatura pero de una gran fuerza mental, y discrepaba con muchas de las materias doctrinales de la Iglesia. Poseía una extraordinaria capacidad como orador y sus sermones resultaban tremendamente efectivos, hecho que le puso en contra de sus superiores en numerosas ocasiones y provocó frecuentes traslados de parroquia, llegando a servir en un total de once durante los veintiún años que dedicó a la Iglesia. En consecuencia, la familia Hodgson vivió con mucha frecuencia al borde de la pobreza.

A pesar de todas estas penalidades, Samuel fue un padre amable y cariñoso que amaba a sus hijos; al igual que su esposa Lissie, una mujer de natural bondadoso y extremadamente devota, que se sentía casada con el mismísimo Dios, y que sólo hablaba de él a los niños en un tono bajo y respetuoso. Siempre deseó que William siguiera los pasos de su padre. Pero él tenía sus propias ideas.

A la edad de 13 años, William se escapó del colegio para embarcarse en un buque mercante; el romanticismo y las ansias de aventura llenaban su vida por aquella época. Pero

consiguieron descubrirle antes de hacerse a la mar, aunque no pudieron quitarle de la cabeza el proyecto de volver a repetir la intentona. En vista de todo esto, y de que la familia estaba pasando serias dificultades económicas, su tío consiguió convencer al padre de Hodgson para que le dejara hacerse a la mar como aprendiz de cabina. Era el 8 de agosto de 1891, y William embarcaba de aprendiz a la edad de 14 años; comenzaba así su vida marinera, un total de ocho años que pasaría surcando los mares de todo el mundo, y que marcarían su carácter y sus escritos para toda la vida.

Pero la tragedia llegó muy pronto. Samuel Hodgson empezó a perder la voz y se le diagnosticó cáncer de garganta. Murió el 11 de noviembre de 1892, a la edad de 46 años. La familia Hodgson quedó en una posición muy delicada, sin apenas ingresos, y se vio obligada a subsistir de la caridad de sus vecinos.

William siguió su periodo de aprendizaje, que duró cuatro años, al cabo de los cuales decidió afrontar los estudios para convertirse en oficial mercante. Pasó dos años en una escuela especializada de Liverpool, siendo estos estudios lo más parecido a una educación superior que jamás realizó en su vida, y finalmente aprobó los exámenes de oficial.

Pronto volvió a hacerse a la mar, y una de las aficiones que desarrolló fue la de la fotografía, llegando a convertirse en un verdadero maestro en este arte, y siendo uno de los primeros en fotografiar ciclones y tormentas marinas. William realizó un largo viaje transoceánico a bordo del *Euteppe*, un velero que partió de Glasgow a finales de la década de los 90 del siglo XIX, que duró diez meses seguidos, y durante el cual guardó una cuidadosa relación de acontecimientos en su diario, y realizó numerosas fotografías al natural de la vida dentro y alrededor del barco, y de todos los fenómenos meteorológicos que pudo captar.

Sin embargo, la vida en el mar no acababa de convencerle. Pensaba que era brutal, demasiado dura y que sólo

un hombre con un gusto muy desarrollado por el masoquismo, o algo corto de mente, podría estar a gusto con ella. Según sus propias palabras: «Es una vida de perros». Más adelante, en una entrevista que un diario de Blackburn le hizo en 1901, declararí­a:

*«Como ve, tuve que desarrollar mis músculos desde una edad muy temprana. Me hice a la mar cuando tenía 14 años, y era un chaval canijo con un físico bastante corriente que tuvo la desgracia de servir bajo las órdenes de un segundo oficial de la peor ralea imaginable. Era un bestia, y aunque le puedo asegurar con toda confianza que jamás le di motivos para ello, me trataba de una manera brutal. Me hizo la vida tan insoportable que, al final, reuní el coraje suficiente para contraatacar, y "fui a por él". Navegamos por todo el mundo en una lucha similar a la que podrían haber entablado un perro mastín y un terrier, ya que él era fuerte y sabía cómo hacer daño. Por supuesto, acabé recibiendo una despiadada paliza, pero recuerdo lo orgulloso que me sentía cuando al día siguiente se me llamó al camarote del capitán, acusado de insubordinación, y pude ver que yo también había dejado mis marcas en él».*

Pero Hodgson tenía que ganarse la vida de alguna manera en tierra. Lo que mejor sabía hacer por aquel entonces era desarrollar físicamente los músculos del cuerpo, circunstancia que se había visto obligado a aprender pues siempre había sido una persona menuda, y en el mar aquello estaba ligado a ser objeto de abusos y chanzas. De cualquier manera, los músculos de Hodgson eran, entonces, *los mejores de Inglaterra*, como se había escrito en algún diario de la época. Abrió un gimnasio con todos los avances técnicos y ¡luz eléctrica!, y se dedicó a impartir clases de cultura física

y a dar conferencias —cosa que, según las críticas, se le daba muy bien (faceta posiblemente heredada de su padre) —, acompañadas de sus propias fotografías.

Pero Blackburn, lugar en donde abrió su gimnasio, era una ciudad pequeña y pronto se vio obligado a cerrar. Por aquel entonces comenzó a escribir cartas y a participar en las secciones de críticas de varias revistas literarias de la época: *Sandows Magazine*, *Cassell's Magazine*, *Penny Pictorial Weekly*, *The Strand Magazine*, *The Grand Magazine*, etc. En estas revistas vendió algún artículo sobre cultura física o temas marinos, y pronto comenzó a vislumbrar las posibilidades de ganarse la vida como escritor.

La primera historia que Hodgson publicó fue "The Goddess of Death", en abril de 1904, vendida al *Royal Magazine* por veintiocho dólares. Un año después, en junio de 1905, en *The Grand Magazine* (revista de gran prestigio que publicaba entre otros a H. G. Wells, George Bernard Shaw, Sheridan LeFanu, etc.), apareció su segunda historia "A Tropical Horror" ("Un horror tropical"), de la que el editor dijo: «Aunque esta historia, un terrible relato marino, pueda ser demasiado horripilante para algunos gustos, está escrita de manera magistral y con una sensación de realidad que atrapa la atención del lector de una forma que recuerda los mejores intentos de Defoe».

Hodgson había comenzado su carrera de escritor. Desde entonces, y hasta la fecha de su muerte, continuó vendiendo cuentos en las revistas inglesas y en sus gemelas editadas más allá del «gran charco», actividad que le reportaba lo suficiente como para vivir, aunque bastante humildemente. La crítica siempre se portó muy bien con sus obras. Compaginaba la venta de sus relatos, que eran los que realmente le daban de comer, con la escritura de cuatro novelas y un libro de poemas que, según la costumbre de la época, tuvo que publicar por su cuenta, de acuerdo con una editorial, y esperar el fruto de las ventas para com-



probar si obtenía beneficios; cosa que, por desgracia, nunca se produjo.

No se sabe mucho de las andanzas e intereses por el sexo opuesto que William Hope Hodgson mostró antes de casarse tardíamente a la edad de 36 años. Parece ser que estuvo enamorado de una mujer muy cercana a la casa real del raja indio Gwek Baroda. Esta dama era de descendencia indo-holandesa, vivía en un famoso hotel londinense y frecuentaba la alta sociedad de su época. Ambos estuvieron muy unidos durante un tiempo, pero el bajo nivel económico de Hodgson, y su inferior categoría social, evitó cualquier tipo de compromiso. También se cree que estuvo saliendo con una muchacha de Barth, pero el asunto no llegó a cuajar. Es lícito pensar que su falta de recursos económicos hacía muy difícil cualquier tipo de enlace.

Pero hacia 1913 conoció a su futura esposa. Betty Farnworth trabajaba en el equipo técnico que realizaba la revista femenina *Home Notes*, y que era un producto de la misma editorial que publicaba *The London Magazine* y *The Red Book* (revista a la que Hodgson vendió muchos de sus relatos). Tanto William como Betty se veían a menudo por la editorial, y pronto se sintieron atraídos el uno por el otro. Ambos habían nacido en 1877 y tenían la misma edad de 36 años; casualmente, también vivían muy cerca. Se casaron el 26 de febrero, en Londres, y fueron a París en su viaje de novios.

Francia les encantó y, por aquel entonces, resultaba un país más económico para vivir que Inglaterra, así que decidieron establecerse allí. Fijaron su primera residencia en Les Mimasas, y más adelante en Chalet Mathilda, Sanary. Mientras tanto, W. H. H. seguía escribiendo y enviando sus cuentos a *The Red Book* o a *The Bookman*, siendo 1914 uno de los años más productivos en su carrera literaria.

Pero este breve periodo de felicidad conyugal y artística iba a terminar abruptamente a causa de la tormenta bélica que empezaba a desatarse en Europa. Nada más comenzar

la Primera Guerra Mundial, Hodgson regresó a Inglaterra con su esposa y se alistó como voluntario en el Cuerpo de Caballería. Resulta curioso señalar que, a causa de su título de oficial de marina, le intentaron convencer para que se alistase en la armada, a lo que él respondió enfadado que no quería saber absolutamente nada de cualquier cosa que tuviera algo que ver con los marinos, los barcos o el mar. Finalmente sirvió de teniente en el Royal Field Artillery.

Hodgson se hirió en la cabeza al caerse del caballo en 1916 y tuvo que dejar el servicio activo durante un tiempo; de manera que siguió escribiendo y aprovechó para publicar su libro *The Luck of the Strong*, una antología de relatos en la que aparece su notable pieza "La nave de piedra" y los dos cuentos del capitán Jat. También aparece por esa época, en 1917, otro libro que fue particularmente exitoso, *Captain Gault*, con diez relatos de misterio y aventura, cuyo principal protagonista es el mencionado capitán Gault, un marinero especializado en el contrabando.

Sin embargo, gracias a su enorme vitalidad y fortaleza física, Hodgson pronto se recuperó de sus heridas, y se las arregló para convencer a sus superiores de que le dejaran volver a primera línea. En octubre de 1917 regresó a Francia con su batería y pronto entró en acción. En abril de ese mismo año, Hodgson y otro oficial consiguieron rechazar el ataque de un numeroso grupo de enemigos que habían conseguido traspasar sus líneas defensivas. Unas semanas después, el 19 de abril de 1918, Hodgson cayó muerto en combate mientras hacía labores de observación. Su fallecimiento, a causa de la explosión de una granada, no fue notificado por *The Times* hasta el 2 de mayo. Jamás encontraron su cuerpo que, presumiblemente, quedó completamente volatizado por la detonación.

W. H. H. escribió numerosos poemas a lo largo de su vida, poemas que, desde mi punto de vista, rebosan sensibilidad y no son en absoluto desdeñables. Algunos pueden encontrarse en sus novelas y relatos, aunque también publi-

có dos libros de poesía: *The Calling of the Sea* y *The Voice of the Ocean*. Muchos de ellos tienen que ver con la muerte; sirva como colofón a este breve apunte sobre su vida el titulado "To God" ("A Dios"), donde el autor pregunta algo que no puede responderse:

Muero, y mi obra se despliega ante mí;  
como un lápiz partido por el filo del cuchillo,  
así se frena mi ingenio ante el agudo filo  
de las crudas espadas del pensamiento que llenan mi  
vida,  
y que me ayudan a expresarme delante de Ti.  
Y ahora muero, ahora que soy capaz de cantar con gra-  
cia.

¿Por qué debo morir cuando sólo ansío hablar?  
¿Por qué ahora, tras todos estos años de penurias,  
de necesidades de expresión, y la promesa  
de que entonaría mi canción?... Y ahora, demasiado dé-  
bil,  
veo mis logros a través de una bruma colmada de mie-  
dos,  
como un profeta mudo que sucumbe ante el beso de la  
muerte,  
mientras contempla visiones fabulosas desde un tonel  
de hierro.

Tú Que Eres, aunque el hombre no ha sabido describir-  
te...  
una Fuerza oculta a las miradas de la Verdad,  
retratada con palabras vacuas y estúpidas,  
por hombres con ideas arrebatadas por la emoción;  
si realmente Existes allí, tan alto y distante,  
responde a mi corazón desbocado y ridículo,  
que te pregunta cuestiones de la Oscuridad...  
que espera respuestas... que espera algo más que el Si-  
lencio.

## II. OBRAS

Sus novelas y cuentos resultan sorprendentes y, en muchas ocasiones, brillantes. La crítica del momento siempre los acogió con muy buenas palabras, aunque sus ventas no fueron todo lo deseables como para que Hodgson dejara de preocuparse por su incierto futuro económico. A lo largo de su carrera escribió multitud de cuentos y poemas (ver listas adjuntas), cuatro novelas y una versión condensada — *The Dream of X*— de la más larga de ellas, y varios ensayos y artículos periodísticos

Entre sus novelas, la primera, *Los botes del «Glen Carrig»* (1907), relata unos hechos sorprendentes en los que se ven envueltos los tripulantes de un buque naufrago. Escrita en un estilo arcaico que imita el del siglo XVIII, presagia sus futuros experimentos llevados a cabo en la elaboración de su más importante obra: *El reino de la noche*. La historia está llena de colorido, aventuras y extraños sucesos, y poblada por las criaturas fantasmales y extraordinarias tan propias de Hodgson. La novela es una obra menor que se lee con gran interés y delectación.

*La casa en el confín de la Tierra* (1908) es posiblemente su novela más famosa. Admirada por H. P. Lovecraft, contiene varios capítulos difícilmente superados en toda la literatura sobrenatural. Es una historia de horror y es una historia cósmica, que nos comunica de manera sorprendente la soledad y el paso del tiempo en una persona aislada en una terrible casa asentada en medio de una puerta temporal. Poco más se puede decir, sólo aconsejar a todo el buen aficionado a lo sobrenatural que no deje de leerla bajo ningún concepto.

Su tercera novela, *Los piratas fantasmas* (1909), según Hodgson, completaba una trilogía con las dos anteriores. De nuevo nos encontramos con una historia ambientada en el mar y cargada de Términos marineros. Trata del acoso de un buque «maldito», el *Mortzestus*; que es soliviantado por la aparición de unos extraños y fantasmales hombres que van acabando con la tripulación poco a poco. La descripción de la atmósfera, el relato de los hechos hasta que van alcanzando, poco a poco, el *clímax*, están magistralmente narrados, y la novela tiene momentos de verdadera fuerza sobrenatural. Los fantasmas apenas se ven, pero se *sienten* hasta que al final, el buque maldito es realmente abordado por un enorme y fantasmal barco pirata que surge de las profundidades. De las cuatro novelas, posiblemente sea ésta, junto con la anterior, donde mejor está desarrollado el estilo de Hodgson, aquel al que nos tiene acostumbrados en sus cuentos más evocadores.

*El reino de la noche* (1912), es la obra en la que el autor había depositado más esperanzas. Escrita en el arcaico estilo del siglo XVII, narra extensamente las aventuras de un héroe del futuro en busca de su amada perdida, en una tierra plagada de peligros, seres extraordinarios, sucesos increíbles y una noche eterna. La novela tiene momentos jamás igualados por ninguna otra obra imaginativa, y también capítulos (como el primero, por ejemplo) en los que la narración decae a un romanticismo arcaico y repetitivo. Sin embargo, podemos afirmar que Hodgson sí hizo algo importante al legarnos una obra semejante; jamás, desde entonces (si exceptuamos, posiblemente, a Lovecraft), nadie ha relatado con tanta brillantez e imaginación algunos de los sucesos, monstruosidades y hechos extraordinarios como los que tienen lugar en esta monumental novela.

Hodgson siguió vendiendo cuentos a las revistas de la época, que era lo que realmente le sustentaba. Estos cuentos son bastante irregulares, generalmente de tema marinerro, con un trasfondo sobrenatural o, simplemente, aventu-

rero, aunque también escribe relatos no ambientados en el mar. Generalmente los mejores son los primeros, en donde se encuentran verdaderas piezas maestras: ¿quién puede olvidar sus magistrales “Una voz en la noche”, “Desde el mar sin mareas”, “La nave de piedra” o “El misterio del buque abandonado”? Pero también tiene cuentos muy destacados en la otra categoría. “Eloi Eloi Lama Sabachthani”, por ejemplo, es un cuento curioso y brillante, que tardó en ser publicado por su tema religioso, bastante escabroso para la época.

Hay muchos más ejemplos (Hodgson fue un escritor prolífico) y sus cuentos, desperdigados en vetustas y casi inencontrables revistas, han ido apareciendo en épocas recientes debido al interés de los aficionados. Podríamos destacar cuentos de tema marineró como “The Island of the Crossbones”, “The Sharks of the St. Elmo”, “The Haunted Pampero”, “Old Golly” o “The Call in the Dawn”, y relatos no ambientados en el mar como todas las aventuras de *Carnacki, el cazafantasmas* (que relata las andanzas de un investigador de lo oculto al estilo del Jonn Silence, de Blackwood, o del Profesor Challenger, de Doyle), “The Valley of Lost Children” o “The Goddess of Death”.

El interés por la obra de Hodgson ha ido en aumento, llegándose a publicar cuentos suyos que no son propiamente sobrenaturales como *The Exploits of Captain Gault*, de trama aventurera, y *Captain Dang*, recopilándose también su respetable obra poética en el volumen *Poems of the Sea and others*. Ahora mismo, la editorial norteamericana Night Shade Books está publicando su obra completa en cinco gruesos volúmenes, y también se ha anunciado un nuevo libro, *The Wandering Soul*, con material inédito y marginal, artículos, ensayos y fotografías.

Como ya he dicho antes, Hodgson fue un escritor muy prolífico, sin embargo, su carrera se vio truncada prematuramente durante la Primera Guerra Mundial, privándonos, posiblemente, de un buen montón de maravillosas y terri-

bles historias. Para finalizar reproduzco parte de una carta enviada a su madre en 1918, mientras se hallaba en las trincheras...

*«El sol descendía majestuosamente cuando volví, y en medio de aquella desolación se erguían extrañas, amorfas, vacuas masas levantadas por el hombre contra la Tormenta infernal que rugía por todas partes, noche y día, día y noche, en mitad de la más atroz Llanura de Destrucción. ¡Dios mío! Hablar de un Mundo Perdido... hablar del FIN del Mundo; hablar de la "Tierra de la Noche"... todo está allí, a no más de doscientas millas de donde tú te encuentras, ajena a lo que sucede. Y la infinita, monstruosa, terrible sensación de lo que contemplo... la muerte que espera, sumergida... Si sobrevivo y, de alguna manera, puedo salir de aquí (y, por favor Dios, espero que así sea), qué libro podría escribir si mi "vieja" habilidad con la pluma no me ha abandonado».*